

gurosamente la audacia de los osados, que aun insistian en el inútil frenesí de sus fuerzas.

Concluido el forraje y desembarazado de todo enemigo, por el terreno andable fuera de la circumbalacion de Zitácuaro, continué la marcha hácia la loma, donde estaban ya acampados, con artillería, parque y cargas, exepto el cuerpo de reservas que cubria la cañada expresada de San Andrés, que al tránsito se incorporó á nosotros; y en el momento de llegar dispuse que la caballería montada, la mulada de carga y 30 mulas aparejadas, bajasen al cargo del teniente coronel D. Josef María Castro, y custodia de la tropa de su regimiento de Nueva España, á dar agua, á forragear y proveerse de semillas, carnes &c. á la hacienda de Manzanillos, pero como la rapiña de los bandidos tienen tan asolados aquellos contornos en largas distancias, apenas pudieron recojer algunas fanegas de maíz, trigo en greña y corta porcion de alberjon.

En la noche no se advirtió cosa que mereciera atencion. Al amanecer se vió regado de agua el lugar de nuestros ataques, y á beneficio de su vistumbre la zanja (en algunas partes dobles) de circumbalacion, y el ámbito corto á que han reducido el circuito de Zitacuáro, sepultado en una hoya; pero destruyendo nuestras propias reflexiones sobre las medidas que pudieran tomarse para el asalto, la falta absoluta de medios para superar este ignorado obstáculo, que sin perdonar medio ni costo traté de indagar desde Maravatío, y cuya coleccion de informes, me hizo preferir ésta entrada, por no dar idea de semejante tropiezo, y si, en las demás; y hallándose por otra parte reducidos á un solo dia (por el reparto á la division que se agregó á la de mi cargo en la hacienda de Tultenango) las colecciones que desde Acámbaro se fueron colectando con exquisita diligencia en todos los puntos del tránsito y haciendas colaterales, por el encargado y activo D. Manuel Fernandez, capitan del regimiento de la Corona, sin haber podido lograr que se hiciera galleta servible en los únicos pueblos de Acámbaro y Maravatío en las varias pruebas hechas en los dias de detencion; y amenazados por el caris de las aguas que han sido diarias en todas nuestras marchas, resolví el regresarme, verificándolo como lo esperaba sin obstáculo, por el terror en que quedaron sumergidos los traidores con el exemplarísimo castigo que sufrie-

ron en todos los puntos en que se presentaron por nuestros cuatro frentes.

Por no comprimir el ánimo y sensibilidad de V. E. omitiré gustoso detallar lo que cada individuo en general y particular ha superado en las marchas, principalmente en la fragosa é infernal cañada de la serranía de S. Mateo, sin embargo de que ésta jornada podia servir de termómetro, para manifestar las cualidades que caracterizan á estos fieles, bizarros y útiles vasallos, pero la constancia y gallardía con que subieron la artillería á brazo, volviendo á la vereda con inmenso trabajo las piezas que por el piso desigual y resbaloso, se descaminaban al voladero del profundo arroyo y el gozo y la alegría que resplandecia en todos, al paso mismo que se redoblaban las penalidades con las copiosas incensantes lluvias, con recomendaciones bien superiores, y en mi concepto bien dignas tambien del conocimiento, consideracion, y benevolencia de V. E. hacia á ésta division valiente á toda prueba.

Las divisiones de artillería mandadas la una por el comandante el alférez de navio de la real armada D. Manuel Murga, (herido gravemente de metralla en el brazo derecho á los principios de la accion,) la otra por el teniente del regimiento de la Corona D. Antonio Caire y la de las culebrinas por el teniente del batallon de Guanajuato D. Josef María Bustamante, con su segundo D. Josef de Torres y del Campo, llenaron completamente su deber, siendo ésta última la que á medio tiro de fusil sobre la zanja; deshizo á metralla, grupos enteros de insurgentes. Del mismo modo se portaron las otras dos divisiones, la una al mando del capitan de voluntarios D. Juan Luengas, que unido á la division del teniente Caire, sostuvieron los ataques de retaguardia y cañada de S. Andrés y la otra avanguardia en el costado izquierdo, al mando del capitan del regimiento fixo de Veracruz, Don Juan Zavaleta.

La infantería se ha cubierto de una gloria inmortal, pues á ejemplo de sus dignos jefes y benémeros oficiales, ha observado la constancia, la severidad, la gallardía, el silencio, y admirable orden en todos su movimientos, arrostrando los peligros con un fuego pronto, bien dirigido y sostenido. El capitan de granaderos de la primera compañía de Toluca D. Diego Gómez de Barreda, quedó á pié en lo

fuerte de la accion, por haberle muerto el caballo una bala de cañon, y resultó contuso el de igual clase D. Juan Delgado.

Los dos escuadrones de dragones de México, han agregado un nuevo derecho á la inmortalidad que tan distinguidamente adquirieron en las cuatro acciones anteriores, y la caballería en general, incluso los patriotas de Valladolid, ha llenado su deber con recomendable zelo, energía y entusiasmo.

El sargento mayor agregado al regimiento de la Corona D. Josef Villalva, y mayor general de ésta division, ha llenado su deber así como mis bizarros ayudantes D. Francisco Martinez, teniente de granaderos de Guanajuato, contuso de bala de cañon, y D. Josef Ignacio Ibarri, alférez de dragones del regimiento de México.

Nuestra pérdida en ésta obstinada accion, siempre grande en razon de derramamiento de sangre, solo asciende á 20 muertos de bala de cañon de metralla y de fusil, á 34 heridos de las mismas municiones, entre ellos de metralla en un brazo al comandante de artillería, el benémerito alférez de navio de la real armada D. Manuel Murga, que no puedo dejar de recomendar á V. E. eficazmente, y 23 contusos, siendo de mi obligacion el recomendar igualmente á V. E. muy particularmente, las familias de los primeros que tan gloriosamente han sacrificado sus vidas en defensa de la santa religion del rey y de la patria, para que se extienda hacia á ellas el franco patrocinio de V. E. de las cuales se servirá V. E. instruirse por la adjunta espresiva lista.

Son muy dignos de la primera recomendacion los capellanes R. P. Fray Josef Jauregui, de la Columna de granaderos, D. Manuel de Neyra, del regimiento de la Corona, y los RR. PP. Fray Andrés Garigorta, del trozo del de Celaya, y Fray Pascual Alarcon, de los escuadrones de dragones de México, por el zelo con que acompañaron á sus respectivos cuerpos, y el amor y caridad con que prestaron los cristianos auxilios á los moribundos, en medio del peligro.

He querido observar la circunspeccion más seria y debida sobre la pérdida que han sufrido los rebeldes, hasta que se confirmaran las noticias, que hace dias corren por ésta ciudad y hallándolas corroboradas por un prisionero patriota que acaba de fugarse, no debo ya tener reparo, en expresar á V. E. su número, que hacen pasar de 2.500, solo de muertos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Toluca 7 de Julio de 1811.—Exmo. Sr. Miguel Josef de Emparan.—Exmo. Sr.—Virey D. Francisco Xavier Venegas.»

12. Por el parte que he insertado del coronel Emparan se ve, que la relacion que hace de ésta batalla D. Lucas Alaman, está tomada de aquel, no habiendo conformidad en consecuencia con lo que refiere Bustamante. Es fuera de toda duda, que el gefe realista se vió obligado á retirarse, que la artillería que dice quitó al enemigo, escarmentándolo severamente, muy léjos estuvo de ser un triunfo, puesto que en la retirada sufrió grandes pérdidas, abandonando el campo á los independientes y huyendo para ponerse en salvo, á una respetable distancia del enemigo, hasta Toluca. En ésta marcha el coronel Emparan sufrió horriblemente; la herida que recibió en la cabeza, en la accion de Calderon, con las continuas fatigas, se le abrió, corriendo grave peligro su vida. Debido á los cuidados de los religiosos de convento del Cármen de Toluca en donde se alojó y al de algunos de sus amigos, logró restablecerse, aunque muy poco á poco.

13. El Virey, sumamente disgustado por el mal éxito de ésta empresa y de la cual desde antes presentia un resultado nada favorable, dispuso que el brigadier conde de Alcaráz, marchase á aquella poblacion, no solo para imponerse del estado que guardaba esta division á consecuencia del descalabro sufrido, sino para cerciorarse si positivamente se hallaba enfermo el coronel Emparan y levantar una informacion de éste hecho de armas.

14. El conde de Alcaráz con arreglo á las instrucciones dadas por el virey, emprendió su marcha para Toluca, y desde luego dió principio, á sus trabajos, pasando una minuciosa revista á aquella fuerza, la que como es de suponerse, se encontraba en un pésimo estado, sumamente disminuida, desprovista de equipo y de útiles de guerra y perdida completamente su moral. Cerciorado el conde de Alcaráz de que la enfermedad de Emparan, era real y positiva y no una ficcion como generalmente se creía, dió de todo aviso al virey, informándole de que no se podia hacer responsable del mal éxito de esta expedicion, al coronel Emparan. Venegas de conformidad con lo expuesto por el brigadier Alcaráz, declaró libre de toda responsabilidad á Emparan á

pesar que al informar al brigadier Calleja sobre éste suceso, le dice «que el mal éxito de éste ataque era un problema».

15. Disgustado como era natural el coronel Emparan, con lo ordenado por el virey al conde de Alcaráz, tan luego como se restableció un poco, ocurrió á Venegas pidiéndole licencia para marchar á la península, resuelto ya, á no tomar participio de ninguna especie, en los sucesos de Nueva España. Esta determinacion de Emparan, fué debida al disgusto que de tiempo atras tenia con el brigadier Calleja y que la obligó á realizarla, el nuevo, tenido con el virey. Concedida la licencia y entregada la fuerza al brigadier Alcaráz, emprendió su marcha para España, en donde murió, retirado completamente del servicio militar: la carrera y antecedentes de éste gefe, parece eran honrosos.

16. Habiéndose hecho cargo el brigadier Alcaráz de aquella division, (por la renuncia del coronel Emparan) y no creyendo conveniente tenerla estacionada, dispuso ponerla en movimiento, haciéndola marchar el tres de Agosto á las órdenes del teniente coronel Castillo Bustamante (compuesta de ochocientos setenta y un hombres de infantería, doscientos diez y ocho de caballería y cuatro piezas de artillería, con la dotacion correspondiente de hombres para su servicio. Esta fuerza en su mayor parte pertenecia al primer batallon, de la columna de granaderos) en direccion á Valladolid, cuya provincia se habia encontrado en graves conflictos á consecuencia del ataque intentado por los gefes independientes Rayon, Muñiz y Navarrete y del cual ya di conocimiento al lector, quedando en Toluca una fuerza al mando del coronel Iberri.

17. Infatigable el brigadier Calleja en la organizacion del ejército, todo el tiempo que permaneció en Guanajuato, se dedicó á ponerlo bajo un buen pié, dotándolo de equipo, armamento, útiles de guerra y aumentándolo con nuevos cuerpos de ejército, que mandó levantar. Así mismo, ordenó al general Cruz que mandase situar en Leon ó la Piedad, una division que pudiese proteger á Guanajuato, de los continuos movimientos de Albino García, al evacuar Calleja aquella ciudad y emprender el ataque sobre Zitácuaro, cumpliendo con las apremiantes y repetidas órdenes del Virey. Al coronel Arredondo le mandó, que situara en San Luis Potosí toda la tropa que pudiese, para

poner en movimiento la fuerza que guarnecia á aquella plaza, cuyas órdenes no obedeció el coronel Arredondo, como ya otras veces lo habia hecho. La situacion del general Cruz era en aquellos momentos bien difícil, las partidas de independientes se presentaban por todas partes, no pudiendo los gefes realistas seguirlos con actividad, por falta de tropa. Un destacamento de éstas, compuesto de cuatrocientos sesenta hombres de caballería, y que guarnecia la plaza de Xiquilpan, al mando del comandante D. Miguel de la Mora, fué sorprendido por los independientes á las órdenes de Gudiño y Mora, en el peso de la noche y derrotado completamente. El parte que sobre éste suceso dió Cruz á Calleja lo puso en francés, para evitar que el enemigo lo entendiese, siendo en aquella época muy rara la persona que conocia éste idioma. El parte dice así:

«18. (\*) *Un événement facheux il vient d' arriver dans Xiquilpan. Un corps de cavalerie fort de 460 a été surpris dans la milieu de la nuit par les fripons. Je suis á present fort incomodee, cependant que les nouvelles u ont non pas arrivé avec détail &c.* Por ésta razon (prosigue Cruz) y esperando relaciones circunstanciadas, tengo que suspenderlo todo.

«El camino está de nuevo inundado todo de canalla, y no me atrevo á escribir detallando algunas cositas. Veo la necesidad urgente de que se haga la expedicion á que V. camina. El licenciado (habla de Rayon) contra quien se dirige, *hace una guerra formidable* por medio de proclamas mensajes, y toda especie de seduccion. Tengo carta de la capital del 29. Nada de particular sino indicarme que Negrete se movia sobre los parajes que V. dejaba. Esto no es posible por ahora, á no abrir una brecha de difícil separacion, así lo digo con fecha de ayer, al tiempo de dar parte de lo de Xiquilpan. Además de las atenciones que en éste momento presenta ésta provincia, hay la de que está malo, y me pide su relevo. . . ¿Conoce V. el gefe á quién pueda darle por sucesor?»

19. Ordenó tambien Calleja á las divisiones del mando de García Conde, de Castillo Bustamante, Guizarnotegui, Mencso, Viña y Ovie-

(\*) Un suceso desgraciado ha tenido lugar en Xiquilpan. un cuerpo de caballería fuerte de cuatrocientos sesenta hombres, ha sido sorprendido en el peso de la noche por los ladrones. Yo me encuentro muy disgustado por esto, sin embargo de que ignoro sus circunstancias y detalles. Correspondencia de Cruz á Calleja 11 de Noviembre de 1811 á las nueve de la mañana.

do se pusiesen en movimiento uniéndose. El coronel Castillo Bustamante, pocos dias antes habia obtenido dos triunfos sobre los independientes, al mando de Muñiz y Padre Navarrete, en las poblaciones de Acuitzio y alberca de Zipimeo. En la primera de estas, se encontraba Muñiz, con cerca de ocho mil hombres y trece piezas de artillería. Castillo Bustamante, que tuvo conocimiento de esto, unido con el coronel Linares, marchó en busca del gefe independiente para batirlo. Cautó Muñiz en todas sus operaciones, con bastante anticipacion supo por sus espías, que las fuerzas realistas marchaban en su persecucion y que llegarían á aquel pueblo, de un momento á otro. Resuelto el gefe independiente á defenderse, pero no creyéndose seguro en el interior del pueblo por su posicion, dispuso evacuarlo, situándose ventajosamente en la loma de San Juan. El seis de Setiembre llegó Castillo Bustamante á la falda de aquella loma y al siguiente dia previo un reconocimiento, dispuso el asalto, lanzado sus columnas con gran denuedo, no obstante las dificultades que se les presentaron al subir. Las fuerzas de Muñiz no esperando un ataque tan violento, entraron en desórden echando á huir y perdiendo toda su artillería y municiones. Castillo Bustamante despues de levantar el campo marchó á la poblacion, en donde cometió con sus habitantes grandes exesos, con el pretexto de castigar al pueblo. Pero este triunfo no podia considerarse del todo completo, aun quedaba el valiente D. José Antonio Torres, con sus fuerzas en Páscuaro y el Padre D. Luciano Navarrete con las suyas, en Zacapo. D. Carlos María Bustamante hablando de la derrota de Muñiz á quien conoció mucho, dice de él lo siguiente:

«Muñiz era demasiado duro de cabeza y de pocos alcances, no tenia idea de la milicia, y cuando se veia con algunos cañones; se creia en aptitud de conquistar el mundo, fundió muchos, y todos los perdió, por esto lo llamaban en Valladolid el *cañonero*, era atrevido, constantemente emprendedor de cosas grandes, persiguió la desgracia en cuanto ponía mano, ni podia irle bien en nada, pues fué uno de los ejecutores de las decapitaciones que recetaba el cura Hidalgo...» Concluido que hubo Castillo Bustamante sus operaciones en Acuitzio y sabedor de que D. José Antonio Torres ocupaba á Páscuaro con una fuerza respetable, se dirigió para aquel punto con objeto de ba-

tirlo. No creyó conveniente el brigadier Tores esperar al gefe realista en aquella poblacion, sino que dando sus órdenes de marcha, la evacuó yendo á unirse con el Padre D. Luciano Navarrete que se encontraba en Zacapo: Allí despues de una larga conferencia que tuvieron los dos gefes, resolvieron salir de aquella poblacion, y esperar al enemigo, en los lomas de la alberca de Zipimeo, (por ser estas un punto mucho mas militar) con veintidos cañones y mucha gente. Oportunamente supo por sus espías el gefe realista, el movimiento de los independientes y sospechando que tal vez no lo esperarían, formó el proyecto de sorprenderlos. Con este intento salió de su cuartel la noche del 13 al 14 de Setiembre, habiendo ordenado para que el enemigo nada malisase, el que permaneciesen las tiendas armadas y los fuegos y luces de que se hace uso en los campamentos. Las precauciones tomadas por los independientes, hicieron fracasar el proyecto del gefe realista por que una avanzada colocada por el brigadier Torres, descubrió á una contraria que se aproximaba y rompió en el acto el fuego, por lo que ya no se pudo efectuar la sorpresa. El gefe realista al amanecer descubrió á los independientes que colocados en dos alturas, se preparaban á la accion. El único punto por donde podían ser atacados, era una estrecha vereda, dominada por el enemigo y que exijia el sacrificio de mucha tropa para pasar por ella. A fin de evitar esta pérdida Bustamante, dispuso flanquear aquella posicion por la derecha, marchando á las órdenes del teniente coronel Echagaray dos escuadrones de dragones de México. Esta operacion tuvo un buen éxito, debido solo á la casualidad. Un voluntario de Celaya llamado D. José Dominguez Rávago, descubrió un camino que iba directamente á la altura y del cual los independientes no tenían conocimiento. Sorprendidos estos con la aparicion de las fuerzas enemigas, despues de un fuerte tiroteo, entraron en desórden abandonando el campo y echando á huir. En esta accion se vió en gran peligro D. Juan Pablo Anaya, que rodeado por todas partes de enemigos, logró salvarse por un acto desesperado de valor, aunque herido en el estómago: El ejército independiente perdió la artillería y sus elementos de guerra, con gran número de muertos, heridos y prisioneros. Castillo Bustamante hombre sumamente cruel, hizo fusilar en la misma tarde á mas de trescientos prisioneros, sin practicar ninguna clase de averiguacion.

D. Carlos Bustamante hablando del carácter feroz, sanguinario de este gefe realista, á quien conoció mucho se expresa en los términos siguientes:

«El coronel Castillo Bustamante se llenó de orgullo con estas acciones que le dieron nombradía no mereciéndola, pues no era mas que un vareador de mantas en Celaya, y repentinamente se hizo general, ascendiendo á brigadier entre los españoles. Vengó en mas de trescientos prisioneros en Acuitzio, la derrota que sufrió Trujillo el 22 de Julio, á los cuales desapiadadamente hizo fusilar en la misma tarde de la accion; sin mostrar la menor compasion hácia á ellos. Este bárbaro repitió despues muchas ejecuciones de igual número, con circunstancia que el dia en que las mandaba hacer *comulgaba*. Creia sin duda agradar á Jesucristo con la sangre de estos infelices. Parece que se habia transmigrado al cuerpo de esta béstia, la alma de algun sacerdote antiguo de Huitzilopuxtli, de aquellos que pasaban muchas horas del dia arrancando corazones con navajones agudos de pedernal, en el ara infame de sacrificios. Ya veremos en la série de esta historia, otros sucesos de atrocidad ejecutados por Castillo Bustamante; y se notará la justicia con que lo he colocado entre el crecido número de tigres feroces, con que el cielo quiso castigarnos. Jamás faltaba de su lado un fraile, un rosario gordo, ni un Kémpis, (así hacia como dicen las viejas) *morcillas al diablo*, y se procuraba engañar así mismo. En el consulado de Veracruz, se siguió un gran expediente sobre quiebra, en la que fueron las dotes de sus dos mugeres . . . » D. Lucas Alaman muy afecto á disminuir los abusos de los realistas, así como aumentar los de los independientes, hablando de este gefe dice que despues de haber triunfado, *solo se detuvo Castillo Bustamante en Acuitzio lo preciso para castigar al pueblo ya se conoce lo que quiere decir castigar*, cometer toda clase de exesos con los inocentes y los indefensos. En el parte que dió Bustamante de estas acciones recomienda á la consideracion del Virey al dragon de México Luciano Ochoa, en los siguientes términos:

«Ultimamente recomiendo al dragon de México Luciano Ochoa, que persiguiendo á los insurgentes, se le presentó un hermano suyo pidiéndole la vida, y se la quitó por su mano diciéndole *no conocia ni tenia hermano insurgente.*» Esta recomendacion de Castillo Bustaman-

te y los motivos por que la hace, están muy de acuerdo con el retrato que del carácter del gefe realista nos pinta D. Carlos María Bustamante. Entre los realistas que se distinguieron por su valor y serenidad, recomienda á D. José Moreno; D. Gil Riaño, hijo del intendente de Guanajuato, y D. Agustin de Iturbide.

Concluidas con buen éxito las operaciones militares de los realistas por aquel rumbo, por disposicion superior se fraccionaron estas fuerzas, marchando las que estaban á las órdenes de Castillo Bustamante á Pátzcuaro, Tácambaro, Urecho y otras poblaciones. En Tácambaro destruyó la fábrica de cañones que habia hecho construir Muñiz. La de Linares siguió en persecucion de los derrotados, recorriendo las poblaciones limitrofes á Guanajuato, Salvatierra y Celaya; y despues condujo un convoy de víveres y tabacos que se encontraba en esta poblacion, para Valladolid.

Habiéndose prolongado mucho este capítulo, en el próximo referiré otros sucesos de importancia ocurridos en las provincias.

#### OBSERVACIONES

Las provideneias tomadas por el virey á consecuencia de la derrota que sufrieron las fuerzas realistas al mando del comandante D. Juan B. de la Torre en la poblacion de Zitácuaro, dieron un resultado enteramente contrario al que él esperaba. La lentitud del coronel Emparan, encargado por Venegas para batir al enemigo en aquel punto, dió al gefe independiente el tiempo necesario, para reforzar su línea de defensa, construir nuevas fortificaciones y circundar á la poblacion de una zanja, que la ponía á cubierta de cualquiera sorpresa.

Esta tardanza del gefe realista en su marcha, hasta cierto punto era justa, no tenia los elementos necesarios, preciso era prooverse de ellos, su artillería se encontraba en muy mal estado, necesitaba reponerla y finalmente instruirse por medio de sus espías, del campamen-

to enemigo. Disgustado como hemos visto, con el brigadier Calleja, es natural que al emprender sus operaciones, tratase de asegurar el éxito, para dar una prueba de su aptitud al Virrey y destruir los cargos que le hacia aquel gefe. En el parte que dá á Venegas de ésta accion, no obstante de estar redactado con mucho estudio, podría en él basarse su proceso, por que no es creible que un militar de antecedentes, de instruccion y antiguo, ignorase que el enemigo habia hecho abrir una zanja que impedia entrar á la poblacion. Suponiendo que sus espías, no lo hubiesen instruido de ésta circunstancia por cualquier motivo, basta solo el reconocimiento que tiene obligacion de hacer todo gefe del campo enemigo, para que hubiese descubierto aquel obstáculo y tomado las providencias necesarias, para salvarlo, deduciéndose con toda precision, que el motivo en que se apoya éste gefe realista ppra haber efectuado aquella desastroza retirada, debió ser el primer capítulo de su acusacion. Realizado los temores que abrigaba el virey del éxito de ésta expedicion y confirmados los informes que del coronel Emparan, le habia dado el brigadier Calleja, de dia en dia se hacia más interesante, la intervencion y direccion de éste brigadier, en todas las operaciones militares, para obtener un buen resultado. Persuadido el virey de que Calleja era el gefe de más aptitud para batir á los independientes, le instaba con apremio, para que emprendiese inmediatamente la expedicion sobre Zitácuaro y destruyera á un enemigo, que dos veces seguidas habia humillado á las huestes realistas en aquella poblacion.

Las providencias tomadas por el general Rayon, para poner en estado de defensa á Zitácuaro, lo acreditan como un hombre entendido en el arte de la guerra y que sabia hacer uso tanto de los recursos naturales que le proporcionaba el terreno, como los que aconseja la ciencia en estos casos, aumentándose mas la fama de que justamente gozaba ya este caudillo. En el próximo capítulo veremos otras operaciones practicadas por el general Rayon.

## CAPITULO LXXVII.

### GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

#### SUMARIO.

1. D. RAMON RAYON.—2. EL BRIGADIER D. ROSENDO PORLIER.—3. EL PUEBLO DE SAN JUAN EVANGELISTA. ACCION. HECHOS DE PORLIER.—4. EL CERRO DE TENANGO. SON RECHAZADOS LOS REALISTAS. MUERTE DEL MAYOR VILLALVA.—5. PARTES.—6. PROVIDENCIAS DEL VIREY. EL CAPITAN DE FRAGATA D. JOSÉ MARÍA CUEVA.—7. ENTRA Á TOLUCA.—8. ATACA PORLIER Á LOS INDEPENDIENTES Y LOS DÉRROTA.—9. CRUELDAD HORRIBLE DE PORLIER.—10. EL GENERAL RAYON.—OBSERVACIONES.

1. Las órdenes libradas por el Virrey, para que el coronel Castillo Bustamante marchase á Valladolid, dieron por resultado el que disminuida la fuerza que guarnecia á Toluca, quedase expuesta á las invaciones de los independientes. D. Ramon Rayon siguiendo el ejemplo de su hermano D. Ignacio, habia levantado algunas fuerzas para ayudar á la independencia, y sabedor de que la plaza de Toluca no tenia los elementos necesarios, se aprovechó de aquella circunstancia para invadir todo el valle, ocupando á la poblacion de Ixtlahuaca con sus fuerzas el once de Setiembre y obligando al enemigo á retirarse á Toluca. El gefe de estas fuerzas se llamaba D. Juan Gar-